

DIARIO DE UN NAUFRAGIO de Ayelen Sebastián Miguel

La vida nunca es como queremos pero ahí esta, ella pasa sin preguntar igual que pasan cosas que se nos escapan de las manos, como esas que viven delante de nuestros ojos pero no alcanzamos ver.

Muchas veces somos aire que guía por caminos agrietados y otras veces el agua que inunda y arrasa con todo lo que ve, pero siempre somos. Unas veces nos quemamos y otras quemamos nosotras y lo repites y te vuelves a quemar porque nos creemos más listos que la vida y la vida nos vuelve a enseñar que ni con todo el agua del mundo, hay cosas que vayan a cambiar, porque así somos, nos creemos invencibles, creemos que lo tenemos todo y en verdad todo es un sueño efímero en el que no hay nada real. Sí, somos valientes, pero luego nos derrumbamos ante esas palabras de las que al segundo aunque ya no estén, siempre están.

Ojalá alguien te enseñara a vivir y viniese y te dijese todo lo que te espera, bueno malo, avances, metas, sueños... pero no existe nada de eso. Somos esos guerreros que se marchan a la guerra sin saber si volverán, que no miran hacia atrás y si miran ya es tarde, porque la vida pasa y no pasa dos veces, ojalá la vida nos diese todo lo que damos, pero hay personas que dan y otras que simplemente nacieron para recibir...y así formamos un circulo parecido al Triángulo de las Bermudas, donde se entra pero no se sale, o por lo menos si sales, una parte de ti se queda dentro para vagar siempre dejándote así cada vez un poco más vacía.

A veces la vida entera no es suficiente para olvidar un beso, ni la lluvia es suficiente para ocultar las lágrimas, porque tenían razón cuando me dijeron que las rodillas raspadas son más fáciles de curar que lo que algún día te hizo ver que dentro de ti había sitio para alguien más... y aunque se dice que todo tiene un principio y todo tiene un final, hay finales que no terminan, porque se dice que del cementerio no se sale, pero mucho menos del lugar en el que fuiste feliz, miedos que te persiguen y que te causan las dudas que la mente no para de hacer sonar mientras el corazón mira el suelo en busca de nuevas flores.

Porque si, nosotras las valientes que vamos a la guerra sin mirar somos las mismas que nos derrumbamos antes de llegar, porque la vida pasa y no te avisa, y tú corriendo detrás... intentándola alcanzar.